

**El Obispo de Orihuela-Alicante**

6, octubre, 2004

**A todas las comunidades  
DOMUND. 24, octubre, 2004**

Queridos hermanos y hermanas:

Reunidos en la celebración de la Eucaristía, o en vuestro grupo apostólico, o tal vez, en una lectura personal, os llega mi saludo fraterno de paz, por medio de esta carta.

Pongo todo mi interés al escribirla y comunicarme con vosotros. Os hablo del DOMUND. Recién iniciado el curso os invito a extender la mirada y a oír la voz de la Iglesia en misión, que nos mira y extiende hacia nosotros sus manos. Os invito también a recordar a nuestros misioneros y misioneras, que están dando todo. Han nacido en nuestros pueblos, sus familias viven con nosotros.

Pero, sobre todo, os invito a escuchar con atención la palabra imperiosa de Jesús. Es palabra de despedida. *¡Id por todo el mundo!* Hoy y cada día vuelve a escucharse. Jesús, con estas palabras, quita dioptrías a nuestra vista miope. El borde de la tierra es el límite de la mirada y del interés de un creyente. Hasta donde los hombres viven.

Es el proyecto de Jesús, que con atención oirá nuestra comunidad en la Cena que el Señor celebra con nosotros. *“Esta es mi sangre que se derrama por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados”*. ¡Todos los hombres! Jesús fue misionero para todos los hombres.

Todos los hombres es el encargo que nos ha dejado a nosotros, y lo escuchamos, como os digo, en cada Eucaristía. El Papa, en su mensaje para este DOMUND, nos deletrea la fuerza misionera y el empuje evangelizador que vive el Señor con nosotros en la Eucaristía. La Eucaristía siempre es misionera.

Estoy reviviendo con vosotros estas gozosas realidades, para que todos acojamos la interpelante invitación que nos propone el DOMUND de este año: *“Es la hora de tu compromiso misionero”*.

El testimonio de nuestros misioneros, la entrega total de Jesús, la fe y la adhesión a Él en la Iglesia, nos demandan un compromiso personal, gozosamente urgente. *“Tú, ¿qué vas a hacer? Tú, ¿qué apuestas y arriesgas por la misión?”*

Si somos coherentes, no podemos dejar de oír la voz de Jesús, la voz de nuestra fe, la voz de nuestros misioneros. A cada uno nos atañe. Es compromiso que rompe cotos cerrados. Es compromiso efectivo. Es compromiso de generosidad, que devuelve al Señor y a la Iglesia. El Señor me llama por mi nombre.

Por eso es también motivo de acción de gracias al Señor. Porque hoy cuenta con cada uno. Porque pone en nuestra conciencia una fuerte solidaridad con la Iglesia Universal y con todos los hombres. Porque recibimos más que damos.

*“Es la hora de tu compromiso misionero”.* Necesitamos escucharlo y vivirlo.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos impulsa al encuentro con Jesucristo en el pobre, hoy nos lleva a cualquier rincón del mundo, donde una persona nos espera, porque Cristo es quien nos espera.

Como os decía, os confío con todo interés el mensaje del DOMUND. Os invito a que el mes de octubre entero sea un mes misionero. Es buen comienzo de curso. La llamada es a todos. Y bien sé que los niños son muy sensibles. Confío en la generosidad e ilusión de los jóvenes. En la catequesis y en la escuela presentaréis el rostro y el corazón grande de nuestra Iglesia Diocesana misionera. Los enfermos apoyáis de modo eficaz la misión. En la familia se agrandan los horizontes del compartir. La comunidad respira con el corazón de Cristo

*“Es la hora de **mi** compromiso misionero”.*

Aceptadme, para terminar, esta indicación y es que nuestra colaboración económica, en los últimos años, sigue un proceso descendente. Acudo a vuestra generosidad responsable, porque a lo que conocemos y queremos ofrecemos lo que somos y poseemos.

En nombre de las Iglesias en tierra de misión, de nuestros misioneros y de todos los misioneros, os doy las gracias. Agradezco al Secretariado de las OMP su trabajo diario y su esfuerzo. Agradezco a los sacerdotes que os hagan llegar mi carta. Os he confiado, de nuevo, este encargo del Señor.

El Papa termina su mensaje recurriendo a la Virgen María. Es el 150 aniversario de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción. Es la Estrella de la nueva evangelización.

Acompaño mi agradecimiento con mi oración por vosotros.